

Discurso de Graduación - Facultad de Enfermería (Universidad de Navarra)

Autoridades académicas y compañeros de claustro, familias y amigos de los nuevos graduados, queridos graduados. Me corresponde el privilegio de clausurar este acto de graduación de la décimo cuarta promoción del Grado en Enfermería y sexagésima novena de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Navarra. Es un día que entraña múltiples significados en los ámbitos académico, familiar y personal, y por ello, mi primera palabra debe ser de gratitud hacia las familias, por habernos confiado la formación de sus hijos. Gracias de corazón. A vosotros, graduados, os doy la más entusiasta enhorabuena; desde hoy ya somos colegas de profesión y estamos de celebración.

Habéis conquistado una cima que justifica nuestra alegría, pero en la Universidad de Navarra os hemos enseñado a mirar más allá del horizonte inmediato. Os encontráis en el mirador privilegiado desde el cual debéis trazar vuestro propio **mapa de servicio**, en un mundo que reclama vuestra intervención. Como bien habéis comentado, nos encontramos en tiempos de incertidumbre, en los que la crispación política, las amenazas climáticas, la pobreza y la desestructuración social cercenan la vida de millones de personas. En este escenario, la salud no es un ente aislado, sino que está íntimamente afectada por las crisis, que fracturan la estabilidad de nuestras comunidades. La gravedad de nuestro presente

podría empujaros hacia un repliegue cínico o hacia la acumulación de méritos individuales que, por brillantes que parezcan, carecen de trascendencia social y propósito colectivo. Pero esta Facultad os ha transmitido una **propuesta audaz**: la de trascender lo inmediato para habitar **la ética del Bien**, de tal modo que vuestros cuidados se conviertan en la expresión más alta de respeto a la **dignidad humana**.

Esa responsabilidad entronca directamente con el momento histórico que vive nuestra institución. Como sabéis, la Facultad se encuentra inmersa en un ambicioso plan estratégico, que actúa como una brújula académica y clínica de **expansión**, en un entorno sanitario cada vez más complejo. Este plan nos exige visibilizar e impulsar la investigación de frontera, abrazar las innovaciones tecnológicas y liderar equipos multidisciplinares de alto rendimiento. Pero todo este despliegue no tiene sentido si perdemos **nuestra esencia**, una clara identidad cincelada a partir de las grandes propuestas del humanismo cristiano. Vosotros estaréis haciendo realidad esta misión cuando gestionéis instituciones, lideréis equipos de salud o desarrolléis la evidencia científica más acrisolada.

Al contemplaros hoy, percibo el **fascinante** potencial que atesora cada uno de vosotros. Los que componemos esta Facultad hemos conocido de primera mano la nobleza de vuestros pensamientos y cómo buscáis alinear vuestras palabras **con la Verdad**. A veces temo que el mundo, en sus prisas, pase por alto **vuestra luz**, pero el haber sido testigo de esa grandeza me hace sentir **profundamente afortunada**.

Esa excelencia no se construye en solitario, sino que también es fruto de una red de **generosidad invisible**. Muchos de vosotros habéis podido formaros gracias a las Becas Alumni, una cadena de agradecimiento que, como recuerda nuestra rectora, María Iraburu, *"contribuye al desarrollo social, al facilitar que alumnos que carecen de los recursos económicos necesarios tengan una experiencia formativa profunda"*.

La cultura de la donación empieza ahora para vosotros, ofreciendo vuestro tiempo y pericia a quienes más lo necesitan. **Ese** es el modo de hacer propio de las enfermeras de esta Universidad. El rigor científico y la solidez intelectual son necesarios, pero deben ir siempre acompañados del **bálsamo de la humanización**. Porque, en definitiva, sois **artistas del cuidado**. Vuestra obra de arte es el ejercicio diario de ese juicio clínico que transforma vidas; cada técnica precisa y cada palabra de aliento forman parte de una sinfonía invaluable que, desde hoy, ofrecéis al mundo.

Concluyo instándoos a que no dejéis nunca de enriquecer **esa obra**, ni de contribuir al desarrollo de nuestra hermosa disciplina. Tenéis la oportunidad de hacer algo valioso con vuestras vidas, **propio de las almas grandes**. En la construcción de vuestro relato personal y profesional, no olvidéis que la Universidad de Navarra será siempre **siempre** vuestro hogar intelectual; aquí encontraréis siempre **siempre** un sitio al que volver. Muchas gracias. Eskerrik Asko.